

Ra Ximhai

Revista de Sociedad, Cultura y
Desarrollo Sustentable

Ra Ximhai

Universidad Autónoma Indígena de México

raximhai@uaim.edu.mx

ISSN: 1665-0441

México

2005

LOS PROCESOS DE LA FE: UN EVENTO ETNOEDUCATIVO

Francisco Antonio Romero Leyva

Ra Ximhai, enero-abril, año/Vol.1, Número 1

Universidad Autónoma Indígena de México

Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa

pp. 51-58

LOS PROCESOS DE LA FE: UN EVENTO ETNOEDUCATIVO
THE PROCESSES OF THE FAITH: AN ETHNOEDUCATIVE EVENT

Francisco Antonio **Romero-Leyva**

Universidad Autónoma Indígena de México. Los Mochis, Sinaloa. Correo electrónico: fromero@uaim.edu.mx

RESUMEN

Como en toda manifestación ceremonial, las celebraciones tradicionales de los indígenas se deben a la práctica de un acto religioso, a un acto de fe, de creencia en el más amplio de los sentidos, donde la cosmovisión del indígena juega un papel muy importante. En las concreciones religiosas del pueblo suake yolem'mem del norte de Sinaloa observaremos la peculiaridad y condicionantes de la fe y de cómo es que podemos hablar de sus procesos.

Palabras clave: Fe, Yolem'mem, Cosmovisión.

SUMMARY

As in every ceremonial manifestation, the traditional celebrations of the natives people are due to the practice of a religious act, to an act of faith, of belief in the broadest sense, where the native's cosmovision plays a very important role. In the religious concretions of the suake Yolem'mem native people of the Sinaloa north we shall observe the peculiarity and conditionings of the faith and of how it is that we could talk about its processes.

Key words: Faith, Yolem'mem, Cosmovisión.

La fe religiosa determina la mayoría de los usos y costumbres en las prácticas ceremoniales de los pueblos indígenas. Esto es un hecho registrable y común.

La fe es una presencia de semiótica social. Los hechos y las tradiciones se modifican o cambian, siempre en un ámbito de fe. ¿Es acaso la fe ajena a las dinámicas de los contextos culturales y a sus orientaciones?

Pensaremos en la fe como en un acto de fidelidad, de compromiso y de lealtad a lo que religiosamente les es propio en la vida comunitaria. Resultado de una religiosidad, la fe muestra el religamiento entre los creyentes y sus cosmovisiones.

La fe es “la vivencia del hombre religioso” (Odero, 1994). También podemos entender que la “fe es creencia, creencia en el sentido estricto” (Cassire, 1979), que acompañada de una mezcla de elementos naturales que el indígena le imprime, define rasgos de identidad y orienta sus comportamientos para determinar el carácter tradicional del rito.

Detenidos en el tiempo, la fe se identifica como hecho caracterizador de una ideología comunitaria. Cambia la sociedad; se modifica la cultura y desde luego no solo la vida ritual sino los mismos panteones que señoreaban los pueblos y sin embargo la fe perdura. ¿Es algo diferente? ¿cambia la fe como se transforma la sociedad y la cultura? ¿es la fe un conocimiento?

Los cambios sociales

Como en todos los procesos de la comunidad indígena, la historia es reveladora de etapas y con ello de modificaciones en sus concepciones sociales. El grupo indígena *suaque yolem'mem* del norte de Sinaloa no ha estado excluido de esta regla. En una visión diacrónica de su desarrollo social, identificamos para ellos seis lapsos que han sido definitivos para la conformación de sus cosmovisiones coetáneas: 1.- Prebelteriana, 2.- La jesuítica, 3.- La secularización, 4.- Revolución mexicana, 5.- Escisión religiosa, 6.- El indigenismo y 7.- La globalización.

Etapa Prebelteriana: la reconocemos como el periodo anterior a la presencia del conquistador Nuño Beltrán de Guzmán, quien en las vegas del río San Lorenzo, en 1531 fundó San Miguel del Navito, para iniciar la expansión europea en el noroeste. Las tradiciones religiosas de los pueblos nativos del norte de Sinaloa, específicamente los *yolem'mem*, no son muy conocidas. Se trata de una etapa que está referida a los bagajes religiosos de los grupos naturales y que desde luego, estando involucrados entre sí en procesos antagónicos indudables de choques culturales, podemos decir que en relación a las visiones generales tenían más o menos una historia religiosa común. Desde estos tiempos desprendemos el registro del cambio en su religión y con ello en sus visiones cosmogónicas. Desde luego que para los motivos que nos interesan propondremos que básicamente se trata de un pensamiento religioso.

Etapa Jesuítica: con la presencia primero de los franciscanos y en forma definitiva de los jesuitas, la evangelización cristiana avanzó impuesta por la espada. Los choques de dos concepciones religiosas fue cruento y definitivo para los patrimonios culturales indígenas. Las concepciones religiosas ante los pesos específicos del catolicismo se modificaron en un sincretismo que en parte perdura en nuestros días. Estamos hablando de un momento en donde se colapsan dos pensamientos religiosos.

Etapa de secularización: con la expulsión de los jesuitas, el clero secular quedó con la responsabilidad de atender espiritualmente a estos grupos. La desatención o la imposibilidad de una presencia territorial en los espacios abandonados por los jesuitas provocó que los propios indígenas se apropiaran de la religión y de todo lo que les es propio. Toman presencia los *maiistoros*, disputan los templos y se alejan del clero secular para empezar a dar forma a una nueva expresión religiosa fincada en el sincretismo *religión indígena-jesuita*. Se identifican ahora tres visiones religiosas: religión antigua, religión católica y la nueva religión indígena que denominaremos religión *yolem'mem*.

Revolución mexicana: la revolución mexicana alentó de sobremanera a las corrientes religiosas fincadas en el sincretismo indígena-español. Estando el clero secular desprotegido, su sacerdocio se replegó a centros que ofrecían mayor seguridad para prácticamente abandonar los recintos sagrados que desde luego fueron apropiados por los grupos religiosos indígenas que desde siempre se han servido de la religión para

fortalecerse como manifestación étnica. En estos lapsos, los católicos no indígenas que ya proliferaban en los pueblos, disputaron espacios en los templos y en muchos casos definieron los cultos a reliquias de sus preferencias, como fue el ejemplo de la Virgen de Guadalupe. Estos episodios registran la particularidad del encuentro semiótico entre los indígenas y los pobladores no indígenas. Se construye de esta forma una coparticipación religiosa entre los no indígenas (*yorim*) y los indígenas *yolem'mem*. Los *yolem'mem* asisten a las prácticas religiosas del catolicismo secular; pero los *yorim* también empiezan a involucrarse en los eventos tradicionales de los indígenas. Esta permeabilidad empieza a tener consecuencias por las modificaciones estadísticas de ambas sociedades. Los indígenas cada día son menos y los no indígenas se multiplican geométricamente. Sin embargo hay una convivencia y ambos grupos se aceptan.

Escisión religiosa: un factor interesante que está teniendo una creciente efervescencia en los últimos años, es el desarrollo de los grupos religiosos llamados protestantes en las comunidades indígenas. “Estas influencias ofrecen una visión distinta en las ideas religiosas mismas que se contraponen a las posiciones de la fe católica. Algunas iglesias fundamentalistas son contrarias e incompatibles con la organización tradicional de las comunidades indígenas y provocan crisis culturales” (Bonfil, 1999), cambiando la cosmovisión de la vida que tiene la etnia, repercutiendo directamente en la fe, la creencia y las tradiciones. La presencia de los grupos evangélicos en el seno de las comunidades indígenas prácticamente vino a demarcar una escisión religiosa de trascendencias notables para las prácticas tradicionales de los nativos. Los evangelistas que penetraron con facilidad en las comunidades indígenas, cerraron las puertas al pasado y después de identificarlo bochornosamente, empezaron a fortalecer sus grupos en toda la región. Entonces se registraron cuatro tipos de expresiones religiosas: los mínimos resabios de la indígena antigua, la clásica, que así llamaremos al legado de los jesuitas, la indígena razonada como sincretismo y ahora la evangélica. El fenómeno aquí registrable es que hasta antes de la aparición de los evangelistas, las expresiones religiosas en una u otra forma convivían. Con los evangelistas esto ya no era factible.

El indigenismo: el indigenismo oficial mexicano ha sido una práctica deleznable para el crecimiento espiritual de las culturas indígenas. Su franca intención integradora permitió que grupos como los evangelistas penetraran a las comunidades y derrumbaran las concepciones tradicionales. El mismo Instituto Nacional Indigenista irrumpió al

interior de las organizaciones tradicionales indígenas para desvirtuarlas. Transfirió recursos para financiar los eventos religiosos y convocó a nuevas organizaciones para esta participación. Fue así como se confrontó la supuesta facilitación oficial para mantener la costumbre con los actos de fe y con ello y en cierta forma el debilitamiento del patrimonio religioso indígena.

La globalización: con la modernidad, los grupos indígenas reciben otra oportunidad. Las comunicaciones permiten que se conozcan y saber cuántos son. Las presiones tecnológicas y los avances de la información provocan las crisis que los pueblos indígenas requieren para fortalecer sus identidades. El Estado se interesa en estos procesos para insistir en la integración nacional de los pueblos indígenas que reclaman sus autonomías y entre sus demandas soberanas el respeto a su vida espiritual. La identidad indígena empieza a dejar de ser una realidad que subyugue y se reanaliza como una dignidad humana. Se empieza a conocer que en el seno de los pueblos indígenas de México y América hay una movilización que sugiere la presencia de una reanimación étnica y con ello la reconceptualización de lo que les es propio, entre ello, su religión y por esto, su fe. Con esta visión del proceso histórico, podemos suponer que el indígena se encuentra inmerso en un ambiente de desarrollo y cambio de ideas constantes, se enfrenta a la contradicción de una educación que le exige renunciar a su identidad étnica y de una estructura social que en muchos aspectos lo debilita. Se trata de la presencia de “la dominación de la sociedad de conquista que impone sus pautas y sus reglas culturales, que somete a la comunidad indígena a ciertas practicas sociales” (Ochoa, 1988), a la influencia de la elite criolla que se erige en clase social dominante en la nación, sobre los indígenas diezmados en su demografía, su ecología, su economía y su cultura, reprimiéndolos a ocupar los estratos más bajos de la estructura social. Es en este enclave donde se provoca la desarticulación de la etnicidad y la pérdida de la autoestima étnica, en perjuicio de la trascendencia histórica de la cultura patrimonial nativa y desde luego de la religión.

En esta misma tesitura, tenemos que reconocer, que el catolicismo no desea quedarse atrás ni dejar espacios vacíos. Si bien es cierto que la iglesia católica ha tenido la prudencia de no chocar con las expresiones religiosas indígenas, sus militantes que son parte de la convivencia comunal sí lo han hecho y con consecuencias para el bagaje tradicional indígena.

La preponderancia absoluta que históricamente tiene la iglesia católica también se está viendo seriamente cuestionada en las últimas décadas y esto se debe a la expansión de cientos de congregaciones religiosas que están actuando no sólo en la ciudad sino también en el campo ganando terreno en la población religiosa. Ahora, si se añade que existe cierta tensión entre las comunidades indígenas con estas iglesias por la intención de ambas, una de aplicar los criterios conciliares tendientes a reducir los aspectos de parafernalia que han venido adquiriendo diversas manifestaciones de devoción popular y la otra por considerarlas prácticas diabólicas.

Ahora bien, ¿Podemos decir que ante lo obvio de cambios fundamentales en las culturas indígenas, se ha modificado su fe? ¿cómo es factible observar los lapsos en este desarrollo? ¿podemos identificar cuáles han sido sus procesos?.

Lo primero que tenemos que averiguar si la fe, como sentimiento o concreción religiosa por modificarse la doctrina, las estructuras, los componentes y contenidos semióticos de una religión también cambia o ¿qué es lo que en la fe se modifica?. Esto porque sabemos que la fe religiosa determina la mayoría de los usos y costumbres en las prácticas ceremoniales de los pueblos indígenas y en un determinado momento puede ser definitiva para la irrupción de los grupos indígenas en su reanimación étnica.

Los procesos donde la fe se expresa, se concretizan porque la modificación de los valores culturales indígenas se transforman, porque al aceptarse se van justificando históricamente en el seno comunitario. Por lo tanto vamos a entender como procesos de la fe los cambios con resultados consensuales que una sociedad determinada caracteriza en sus modos de apreciar su realidad y de aceptar los hechos religiosos. En este sentido la fe es una certidumbre que tiene que ver con la educación comunitaria.

El criterio analista para responder a los interrogantes podemos iniciarlo identificando a la fe como producto comunitario y a la vez como patrimonio individual. La fe es un hecho social pero a la vez y por esto mismo una realidad personal. Podríamos aventurar agregando que la fe es una facultad que a la vez se exterioriza o se mantiene reservada, pero en ambos casos es un concepto que a pesar de los cambios históricos se transfiere. ¿Acaso la fe es algo distinto al conocimiento social o es un razonamiento pensado por los hechos?.

La fe es un agregado espiritual; dogmático, de masas, imitada o simplemente utilizada, que en una u otra forma por la razón, las emociones que provoca y su origen aceptado de legitimidad, impactan a la sociedad y la diferencian. Los procesos de la fe, son reales, identificables en el tiempo, aunque parece difícil en su calidad. La fe es un producto o una capacidad alternativa en los seres humanos y se arraiga en los sucesos religiosos.

Desde nuestro punto de vista, los cambios históricos producen que se tenga o no fe en algo, pero siempre el ser humano tendrá fe. Es muy lamentable suponer la presencia de seres humanos sin fe. La fe es un elemento componedor de lo humano en el ser social y en este camino, sin importar el por qué de la fe o los hechos que provocan la fe, esta tiene presencia y no difiere en cuanto a calidad o justificación si se trata de fe entre indígenas o mestizos. La fe es, como acto, un requerimiento de la cultura; la fe religiosa es ya una indicación orientada a determinados aspectos de la vida espiritual.

¿En este desarrollo, cómo es factible observar los lapsos, podemos identificar cuáles han sido sus procesos?. Desde la época prehispánica la fe a pasado por diferentes procesos en los cuales se ha venido modificando de acuerdo a la situación de cambio de la cultura en la sociedad en la que se transforman algunos elementos de la fe religiosa mas no en su esencia, se cambia la forma de ver e interpretar la práctica principalmente dentro del proceso, en los que cambian aspectos como, la parafernalia, los mitos, las creencias a las que se le han incluido nuevos elementos que de acuerdo a los tiempos y al desarrollo de la sociedad se viene dando lo que hace que se tenga un panorama mas amplio del concepto y los usos de la fe.

¿Qué es lo que en la fe se modifica?. La fe siempre permanece, determinando la actividad de vida del hombre, pero que de alguna manera transforma los mitos religiosos, las creencias la concepción del mundo, sobre todo la inclusión de elementos nuevos a los mitos y creencias donde surgen nuevas formas de práctica. El indígena permanece inerte en su fe, en su creencia, pero sujeto a los cambios que los tiempos exigen, de tal modo que a una misma fe sólo le modifica los fines y la manifestación.

CONCLUSIONES

Concluyentemente tendremos que responder que la fe es algo distinto a la praxis social, resultado de ésta sí, pero diferente. Los hechos pueden y se modifican, la fe los va o no justificando para aceptarlos o rechazarlos. En antiguo las sociedades indígenas desarrollaron culturas y versiones religiosas que propiciaron la legitimación de su fe. Los hechos han ido modificando estas visiones y con ello la fe sigue sustentándose en verdades sociales religiosas o no. La fe requiere de los hechos sociales; pero la fe en sí no son estos sucesos. La fe es resultado del conocimiento social, por pensarse en un razonamiento identitario.

Ante la obviedad de cambios, fundamentales o no en las culturas indígenas la fe persiste porque la sociedad reconoce y autoriza los hechos religiosos como propios y si antes se veneró o se creyó en el sol como deidad y ahora la deidad es San Juan, la fe acepta el cambio de los datos, pero débil o fuerte, persiste.

LITERATURA CITADA

Bonfil Batalla, Ángel

1999 **“Pensar nuestra cultura”**. Alianza Editorial México, 172 pp.

Cassire, Ernst

1979 **“Filosofía de las Formas Simbólicas”**. Fondo de Cultura Económica, México, 271 pp.

Ochoa, Zazueta, Jesús Ángel

1998 **“Los Mayos”**. Editorial, El Correo, Mexicali. México, 348 pp.

Odero, José Miguel

1994 **“Sobre la Categoría de la Fe Religiosa”**.
www.arvonet.net.